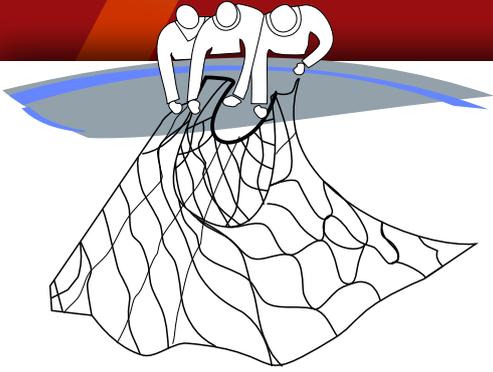


VOCACIONALBA



Madre
enseñáanos a ser
discípulos
de tu Hijo...



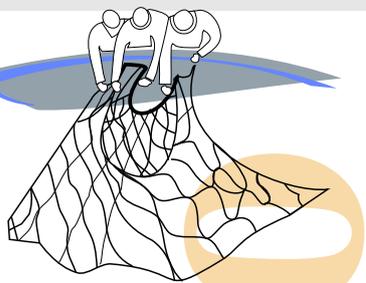
Imagen de Nuestra Señora de Monserrat
de nuestra Parroquia en Tucumán, Argentina

Hermandad de Sacerdotes
Operarios Delegación Cono Sur



IPY
Instituto de Pastoral
Vocacional Perú - Anexo Cusco





Contenido

3
4
6
8
9
12
15
19
24

Carta Abierta

P. Juan Carlos. Operario diocesano

Un sí sin vueltas

Estefanía Sarde (misionera de la Inmaculada P. Kolbe)

María en mi camino vocacional

Juan Segundo García COV Córdoba Arg

María inspiración y modelo en el camino vocacional

Agustina Villa Iturrieta

Llamados a edificar la familia humana (mensaje de Francisco para la 59° Jornada Mundial de Oración por las vocaciones)

Testimonio P. Fredy Villacorta Rodríguez Operario Diocesano

Testimonio de Vicente y Elena

Diez cosas que el Papa Francisco propone a los jóvenes

Jesús Rojano (sacerdote salesiano)

Los abusos sexuales en la iglesia. Desafíos y prevención

P. Carlos Da Silva Da Silva, Operario Diocesano

DIRECCIÓN Y DISEÑO

P. Juan Carlos Caballero

EQUIPO DE REDACCIÓN

P. Ariel Zottola
P. Daniel Lascano
P. Ricardo Morales
P. Carlos Da Silva Da Silva
P. Martín Vera
P. Fredy Villacorta Rodriguez

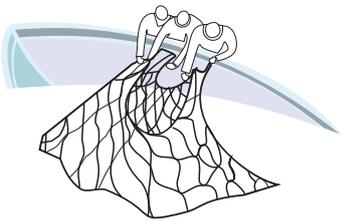
Esta es una revista
de la Hermandad
de Sacerdotes
Operarios Diocesanos
de la Delegación Cono Sur



Editada por:
IPV Peru - Anexo Cusco



Instituto de Pastoral Vocacional
Perú - Anexo Cusco



Carta abierta



P. Juan Carlos Caballero
Operario Diocesano

María Madre y Modelo...

Madre, te pedimos que nos enseñes a ser discípulos de tu Hijo el Buen Pastor y para eso caminás con nosotros... nos tomás de la mano y nos llevás hasta tu Hijo, nos enseñás acompañando nuestros pasos, sos Madre, compañera y ejemplo de discípula.

Hay mucho que guardar en el corazón: los dolores de la humanidad, las preocupaciones de las familias, la falta de oportunidades para las nuevas generaciones, esa moda rara de querer mantener ausente a tu Hijo de nuestra vida cotidiana. También muchos rostros de discípulos misioneros incansables que siguen tu ejemplo, se aferran a Vos y luchan todos los días por hacer llegar a los demás el mensaje de tu Hijo como sacerdotes, religiosas y laicos.

Somos tus hijos y por eso te encomendamos nuestro mundo, nuestras angustias y esperanzas, te pedimos que ilumines nuestras vidas, que nos aclares aquello que no sabemos comprender de los caminos de tu Hijo; pareciera que solo valen nuestros caminos, nuestros gustos y criterios y ahí aparecés Vos y le decís a Jesús "no tienen vino" como advirtiéndolo que nos falta dejarnos empapar de la propuesta salvadora del Resucitado, y Él te dice "mujer ahí tienes a tu hijo", o a tus hijos... a nosotros para volver a situarnos en el camino de Jesús y acompañar ese proyecto, ese sueño que el Padre tiene para cada uno de nosotros.

En este número de VOCACIONALBA Revista Juvenil Vocacional, reflexionaremos sobre la importancia y el valor de la presencia de Nuestra Madre en nuestras vidas, reconociendo el brillo de su sí y agradeciéndole su compañía en nuestro camino vocacional. Además conoceremos el testimonio del P. Fredy operario diocesano y de Vicente y Elena que nos compartirán como viven la vocación matrimonial. Compartimos el Mensaje del Papa para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y, finalmente, el P. Jesús Rojano nos hace llegar una reflexión sobre los pedidos y desafíos que Francisco le hace a los jóvenes. También encontramos la segunda parte de la reflexión hecha por el P. Carlos da Silva operario diocesano sobre la cuestión de los abusos sexuales en la Iglesia. Deseamos que todo sea de provecho para todos.

Que el Resucitado nos colme de gracias y bendiciones, un abrazo fraterno...

Ingresar a este link para descargar
todas nuestras revistas



<http://ipvbaires.com.ar/ipv/novedades-2/>

“Un sí, sin vueltas”

Así nos pasa con María, la Madre de Jesús y Madre nuestra. Su vida, sus opciones, sus sentimientos, sus palabras y gestos nos interpelan, nos movilizan, nos conmueven y nos encienden. Su vida fue y es una vida encendida por la luz de infinito que la habita, por eso es la “llena de gracia”, sin embargo, esto no la privó de una vida real. María no vivió un “cuento de rosas”, y vivió cada momento de su historia con todo su corazón humano de mujer y creyente. Y esto en lugar de “desencantarla” nos permite sentirla más cercana, más Madre y compañera en el camino de nuestra vida.

Los y las jóvenes que participaron del sínodo “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional” (2018) nos recordaron que “...su “sí” hizo posible la Encarnación, creando las condiciones para que cualquier otra vocación eclesial se pudiese generar...” (DF N°83) es decir que, en tu vocación, en la mía y en la de todos, su sí nos ilumina, nos une y nos genera. Por eso si ya estas viviendo tu vocación o estas en discernimiento vocacional o todavía te sentís perdido/a por no saber por dónde palpita tu plenitud, tu vocación, mirar a María hablar con ella, preguntarle ¿cómo hiciste? puede decirte tanto. Intentalo, no te vas a arrepentir. Nada de lo que podemos sentir dos mil años después le es ajeno o no encuentra resonancia en una vida profunda y encendida como la de ella.

“...Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca, se enciende.”

Eduardo Galeano “El libro de los abrazos”



En *Christus Vivit* leemos *“Siempre llama la atención la fuerza del “sí” de María joven. La fuerza de ese “hágase” que le dijo al ángel (...) supo de qué se trataba y dijo “sí”, sin vueltas”* (CV44). María recibió una invitación, se animó a escuchar con profundidad esa voz del ángel, le hizo lugar en “su casa”, en lo de todos los días y pudo ver, como quien observa el amanecer, que había una Promesa de Dios, maravillosa, aún sin comprender todos los detalles, todas las coordenadas a las que la llevaría ese sí. De María aprendemos a escuchar con coraje, a permitir que las preguntas aparezcan, me interpelen, me incomoden para que pueda emerger esa voz de Dios que me llama personalmente, que me invita a soñar y realizar mi plenitud en la construcción de la civilización del Amor. Como María también nosotros podemos decir “sí, sin vueltas” confiar que en ese sueño de Dios para mi vida encuentro mi sintonía más profunda pero que también será el modo en que podré SER con mayor autenticidad quien soy para los demás.

En el camino de su vida, María desarrolló una capacidad de “conservar y meditar” en su corazón, de cuidar y custodiar palabras, dones, experiencias, sensaciones, aprendizajes, preguntas, sentimientos. Cuántas veces sentimos que en nuestra vida estamos frente a un rompecabezas desarmado. María nos enseña a tener la paciencia de poner junto hasta que, a su momento, el rompecabezas empiece a componerse. Como vemos en María, todo lo que vivimos y experimentamos (servicios, recreación, trabajo, acompañamiento, estudio, oración, amistades, lecturas, familia, etc.) son ocasiones para ir escuchando y comprendiendo ese llamado de Dios para mi vida, ese fuego con una luz única que estoy llamada/o a ser.

- **¿Cómo hiciste María para decir sí, sin vueltas?**
- **Mirando a María ¿a qué me siento invitado/a?**



MARÍA EN MI

CAMINO VOCACIONAL

Buscar nuestra vocación es una tarea muy difícil como cristianos.

Es algo que me pregunto a día de hoy ¿Cómo voy a encontrar mi vocación? ¿Esta es mi vocación? ¿Voy por el camino correcto? ¿Esto es lo que Dios quiere para mi vida?

Como seguidores de Jesús, a través de la oración buscamos esas respuestas y encomendarse a Mama María siempre es una buena opción.

Hay muchos maestros/maestras espirituales que nos proponen como camino de crecimiento en la Fe, una íntima relación con nuestra Madre María.

Hoy me parece muy curioso y gracioso que mi camino de Fe empieza por Mama María, ya en el Jardín a la edad de cinco años ya me sentía super acompañado por Mama María, en ese entonces iba al Colegio Nuestra Señora de Fátima, claramente ahí me sentí su hijo amado, me contaron su historia, con los tres pastorcitos y yo dije que iba a ser como ellos, lo que me pidiera lo iba a cumplir, porque quería verla feliz, simplemente por ser mi mama, no hay nada mas hermoso ver la sonrisa iluminada de una madre.



Fui creciendo y siempre me sentí acogido en su manto, al pasar los años ya me empecé a plantear el futuro de mi vida, una vocación, con mis amigos y familia escuchaba para ver experiencias y vivencias, así nutrirme para tomar una decisión y acá es donde entra Maria en mi camino vocacional, el discernimiento siempre es importante y al tener mucha relación con ella claramente me acompañó en mis decisiones.

Como si fuera mi madre Melina, igual que ella estoy seguro, que quiere lo mejor para mi, ambas con su sabiduría me guiaron por el camino correcto y me ayudaran a descubrir por donde Dios me llama a ser feliz.

Cualquier madre quiere ver a su hijo feliz por eso creo que es sumamente importante poner a Mama Maria en nuestro camino vocacional, ella nos va a entender como nadie y aconsejar de la forma más tierna que una madre puede.

Hoy sigo caminando el viaje de encontrar la vocación. pero se que Mama Maria esta a mi lado, para levantarme si me caigo y para alentarme a seguir apostando a la voluntad de Dios.

Para terminar dejo la oración que personalmente me da una conexión de paz con Mamá María.

**Bendita sea tu pureza
Bendita sea tu pureza y
eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea,
en tan graciosa belleza.
A ti celestial Princesa,
Virgen Sagrada María,
te ofrezco en este día,
alma vida y corazón.
Mírame con compasión,
no me dejes,
Madre mía.**

Amén.



**Juan Segundo
COV-Córdoba. Argentina**



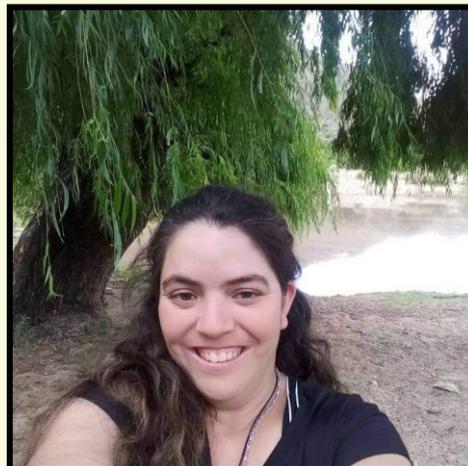
María, inspiración y modelo en el camino vocacional

En mi vida católica durante mi niñez y mi adolescencia mi experiencia con María era casi nula, simplemente la reconocía como la madre de Jesús, pero no había una relación personal. Esto cambió a partir de la consagración a la Inmaculada, hace ya 4 años. Fue durante el #DesafíoConsagración que empecé a descubrir en María alguien en quien confiar mi vida, alguien a quien imitar, la empecé a ver ya no sólo como la madre de Jesús sino como mi mamá.

Me gusta ver a María como mi mamá que camina a mi lado, con quien puedo dialogar, en quien confiar mi vida y a las personas que llevo en el corazón, puedo confiarle mis miedos y alegrías.

Desde la consagración a María, fue un empezar a hacerla cada día más parte de mi vida, y hoy cuando tengo que tomar alguna decisión importante siempre es la primera persona a la que recurro, personalmente muchas veces me siento sola y al recurrir a Ella, puedo apoyar mi cabeza en su hombro y Ella con su abrazo maternal me demuestra que me ama inmensamente.

Experimentar a María en mi vida, me hace vivir y sentir un amor único, de Ella aprendí que se ama sin medida y descubro diariamente en su mirada una caricia que me da la fortaleza para seguir adelante. Hace muy poquito le pedí un signo y fue este Sábado Santo durante la hora de la Madre, que sentí su abrazo y un susurro "Yo estoy acá, no estás sola, toma mi mano". María para mí, es quien suavemente y esperando mis tiempos, me empuja hacia el Señor.



Agustina Villa Iturrieta



LLAMADOS A EDIFICAR LA FAMILIA HUMANA

Queridos hermanos y hermanas:

En este tiempo, mientras los vientos gélidos de la guerra y de la opresión aún siguen soplando, y presenciamos a menudo fenómenos de polarización, como Iglesia hemos comenzado un proceso sinodal. Sentimos la urgencia de caminar juntos cultivando las dimensiones de la escucha, de la participación y del compartir. Junto con todos los hombres y mujeres de buena voluntad queremos contribuir a edificar la familia humana, a curar sus heridas y a proyectarla hacia un futuro mejor. En esta perspectiva, para la 59ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, deseo reflexionar con ustedes sobre el amplio significado de la “vocación”, en el contexto de una Iglesia sinodal que se pone a la escucha de Dios y del mundo.

Llamados a ser todos protagonistas de la misión

La sinodalidad, el caminar juntos es una vocación fundamental para la Iglesia, y sólo en este horizonte es posible descubrir y valorar las diversas vocaciones, los carismas y los ministerios. Al mismo tiempo, sabemos que la Iglesia existe para evangelizar, saliendo de sí misma y esparciendo la semilla del Evangelio en la historia. Por lo tanto, dicha misión es posible precisamente haciendo que cooperen todos los ámbitos pastorales y, antes aun, involucrando a todos los discípulos del Señor. Efectivamente, «en virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador» (Exhort. ap. [Evangelii gaudium](#), 120). Es necesario cuidarse de la mentalidad que separa a los sacerdotes de los laicos, considerando protagonistas a los primeros y ejecutores a los segundos, y llevar adelante la misión cristiana como único Pueblo de Dios, laicos y pastores juntos. Toda la Iglesia es comunidad evangelizadora.

Llamados a ser custodios unos de otros, y de la creación
La palabra “vocación” no tiene que entenderse en sentido restrictivo, refiriéndola sólo a aquellos que siguen al Señor en el camino de una consagración particular. Todos estamos llamados a participar en la misión de Cristo de reunir a la humanidad dispersa y reconciliarla con Dios. Más en general, toda persona

humana, incluso antes de vivir el encuentro con Cristo y de abrazar la fe cristiana, recibe con el don de la vida una llamada fundamental. Cada uno de nosotros es una criatura querida y amada por Dios, para la que Él ha tenido un pensamiento único y especial; y esa chispa divina, que habita en el corazón de todo hombre y de toda mujer, estamos llamados a desarrollarla en el curso de nuestra vida, contribuyendo al crecimiento de una humanidad animada por el amor y la acogida recíproca. Estamos llamados a ser custodios unos de otros, a construir lazos de concordia e intercambio, a curar las heridas de la creación para que su belleza no sea destruida. En definitiva, a ser una única familia en la maravillosa casa común de la creación, en la armónica variedad de sus elementos. En este sentido amplio, no sólo los individuos, sino también los pueblos, las comunidades y las agrupaciones de distintas clases tienen una “vocación”.

Llamados a acoger la mirada de Dios

A esa gran vocación común se añade la llamada más particular que Dios nos dirige a cada uno, alcanzando nuestra existencia con su Amor y orientándola a su meta última, a una plenitud que supera incluso el umbral de la muerte. Así Dios ha querido mirar y mira nuestra vida. A Miguel Ángel Buonarroti se le atribuyen estas palabras: «Todo bloque de piedra tiene en su interior una estatua y la tarea del escultor es descubrirla». Si la mirada del artista puede ser así, cuánto más lo será la mirada de Dios, que en aquella joven de Nazaret vio a la Madre de Dios; en el pescador Simón, hijo de Jonás, vio a Pedro, la roca sobre la que edificaría su Iglesia; en el publicano Leví reconoció al apóstol y evangelista Mateo; y en Saulo, duro perseguidor de los cristianos, vio a Pablo, el apóstol de los gentiles. Su mirada de amor siempre nos alcanza, nos conmueve, nos libera y nos transforma, haciéndonos personas nuevas.

Esta es la dinámica de toda vocación: somos alcanzados por la mirada de Dios, que nos llama. La vocación, como la santidad, no es una experiencia extraordinaria reservada a unos pocos. Así como existe la “santidad de la puerta de al lado” (cf. Exhort. ap. [Gaudete et exsultate](#), 6-9), también la vocación es para todos, porque Dios nos mira y nos llama a todos.

Dice un proverbio del Lejano Oriente: «Un sabio, mirando un huevo, es capaz de ver un águila; mirando una semilla percibe un gran árbol; mirando a un pecador vislumbra a un santo». Así nos mira Dios, en cada uno de nosotros ve potencialidades, que incluso nosotros mismos desconocemos, y actúa incansablemente durante toda nuestra vida para que podamos ponerlas al servicio del bien común.

De este modo nace la vocación, gracias al arte del divino Escultor que con sus “manos” nos hace salir de nosotros mismos, para que se proyecte en nosotros esa obra maestra que estamos llamados a ser. En particular, la Palabra de Dios, que nos libera del egocentrismo, es capaz de purificarnos, iluminarnos y recrearnos. Pongámonos entonces a la escucha de la Palabra, para abrirnos a la vocación que Dios nos confía. Y aprendamos a escuchar también a los hermanos y a las hermanas en la fe, porque en sus consejos y en su ejemplo puede esconderse la iniciativa de Dios, que nos indica caminos siempre nuevos para recorrer.

Llamados a responder a la mirada de Dios

La mirada amorosa y creativa de Dios nos ha alcanzado de una manera totalmente única en Jesús. Hablando del joven rico, el evangelista Marcos dice: «Jesús lo miró con amor» (10,21). Esa mirada llena de amor de Jesús se posa sobre cada una y cada uno de nosotros. Hermanos y hermanas, dejémonos interpelar por esa mirada y dejémonos llevar por Él más allá de nosotros mismos. Y aprendamos también a mirarnos unos a otros para que las personas con las que vivimos y que encontramos —cualesquiera que sean— puedan sentirse acogidas y descubrir que hay Alguien que las mira con amor y las invita a desarrollar todas sus potencialidades.

Cuando acogemos esta mirada nuestra vida cambia. Todo se vuelve un diálogo vocacional, entre nosotros y el Señor, pero también entre nosotros y los demás. Un diálogo que, vivido en profundidad, nos hace ser cada vez más aquello que somos: en la vocación al sacerdocio ordenado, ser instrumento de la gracia y de la misericordia de Cristo; en la vocación a la vida consagrada, ser alabanza de Dios y profecía de una humanidad nueva; en la vocación al matrimonio, ser don recíproco, y procreadores y educadores de la vida. En general, toda vocación y ministerio en la Iglesia nos llama a mirar a los demás y al mundo con los ojos de Dios, para servir al bien y difundir el amor, con las obras y con las palabras.

A este respecto, quisiera mencionar aquí la experiencia del doctor Gregorio Hernández Cisneros. Mientras trabajaba como médico en Caracas, Venezuela, quiso ser terciario franciscano. Más tarde pensó en ser monje y sacerdote, pero la salud no se lo permitió. Comprendió entonces que su llamada era precisamente su profesión

como médico, a la que se entregó, particularmente por los pobres. De manera que se dedicó sin reservas a los enfermos afectados por la epidemia de gripe llamada “española”, que en esa época se propagaba por el mundo. Murió atropellado por un automóvil, mientras salía de una farmacia donde había conseguido medicamentos para una de sus pacientes que era anciana. Este testigo ejemplar de lo que significa acoger la llamada del Señor y adherirse a ella en plenitud, fue beatificado hace un año.

Convocados para edificar un mundo fraterno

Como cristianos, no sólo somos llamados, es decir, interpelados personalmente por una vocación, sino también convocados. Somos como las teselas de un mosaico, lindas incluso si se las toma una por una, pero que sólo juntas componen una imagen. Brillamos, cada uno y cada una, como una estrella en el corazón de Dios y en el firmamento del universo, pero estamos llamados a formar constelaciones que orienten y aclaren el camino de la humanidad, comenzando por el ambiente en el que vivimos. Este es el misterio de la Iglesia que, en la coexistencia armónica de las diferencias, es signo e instrumento de aquello a lo que está llamada toda la humanidad. Por eso la Iglesia debe ser cada vez más sinodal, es decir, capaz de caminar unida en la armonía de las diversidades, en la que todos tienen algo que aportar y pueden participar activamente.

Por tanto, cuando hablamos de “vocación” no se trata sólo de elegir una u otra forma de vida, de dedicar la propia existencia a un ministerio determinado o de sentirnos atraídos por el carisma de una familia religiosa, de un movimiento o de una comunidad eclesial; se trata de realizar el sueño de Dios, el gran proyecto de la fraternidad que Jesús tenía en el corazón cuando suplicó al Padre: «Que todos sean uno» (Jn 17,21). Toda vocación en la Iglesia, y en sentido amplio también en la sociedad, contribuye a un objetivo común: hacer que la armonía de los numerosos y diferentes dones que sólo el Espíritu Santo sabe realizar resuene entre los hombres y mujeres. Sacerdotes, consagradas, consagrados y fieles laicos caminamos y trabajamos juntos para testimoniar que una gran familia unida en el amor no es una utopía, sino el propósito para el que Dios nos ha creado.

Recemos, hermanos y hermanas, para que el Pueblo de Dios, en medio de las dramáticas vicisitudes de la historia, responda cada vez más a esta llamada. Invoquemos la luz del Espíritu Santo para que cada una y cada uno de nosotros pueda encontrar su propio lugar y dar lo mejor de sí mismo en este gran designio divino.

Roma, San Juan de Letrán, 8 de mayo de 2022, IV Domingo de Pascua.

Francisco

LA ESPIRITUALIDAD DE LOS PADRES DEL DESIERTO

Luces para el discernimiento vocacional

Destinado a:
- Sacerdotes
- Religiosos/as
- Agentes de pastoral
- Jóvenes.

Curso virtual

Animado por el Instituto de Pastoral Vocacional (IPV) de la Delegación Cono Sur de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos.

S/ 20,00 (Veinte Soles - Perú)
\$ 2.000,00 (Dos mil Pesos - Argentina)



Plataforma ZOOM



P. Lic. Ariel Zottola
Operario diocesano

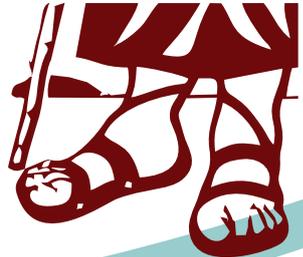
Licenciado en Teología Pastoral por la Pontificia Facultad de Teología de Nuestra Señora de la Asunción de Sao Paulo en Brasil.



1° videoconferencia: 18 de junio
2° videoconferencia: 25 de junio



17:00 a 20:00 hs (ARG.)
03:00 a 06:00 p.m. (PERU)



Testimonio

Vocacional

Soy el P. Fredy Villacorta Rodríguez, el menor de cuatro hijos, y esta es mi historia sobre mi llamado al servicio de Dios como Sacerdote.

Para comenzar nací en un pueblito llamado Santa Cruz en el Departamento de San Martín y mi padrino de bautizo fue sacerdote misionero al cual no conocí pues al enfermarse viajó a su país Holanda del cual no supimos más.



A los 12 años nos fuimos a vivir a la ciudad costeña de Trujillo, nueva ciudad con nuevos amigos y experiencias como en un determinado momento en mi barrio se formó grupos juveniles con diversas áreas (deporte, cultura, social y religiosidad) en la cual a mí me encargaron el área de asuntos religiosos, con diversas actividades, naciéndome una pequeña curiosidad a la vida sacerdotal.

Pero al transcurrir el tiempo, los diversos grupos desaparecieron, por diversos motivos pero más porque cada uno según crecía tenía proyectos particulares, pasando lo mismo conmigo ya que mis compañeros de colegio se volvieron prioridad entre mis amistades dejando en otro plano a los de mi barrio y por ende todo lo referente a la religión; me dejé llevar por las cosas de la sociedad como los bailes, salir por allí a pasear sin fin ni motivo, donde iba la gente.

Al final de mi secundaria me invitaron a integrar un club de jóvenes de ayuda social el cual me gustó en el cual estuve casi 10 años, ya que me gustaba ayudar a los más necesitados, sentía dentro de mí que debería hacerlo, me sentía feliz haciéndolo, paralelo a eso mis estudios superiores y posteriormente el trabajo como todos los demás jóvenes me dejé llevar por la corriente.

Ayudaba a los necesitados, trabajaba, estudiaba pero no era completamente feliz.



Trabajaba como instructor premilitar, paralelamente estudiaba contabilidad, en una ocasión invitaron a la escolta de la institución educativa donde trabajaba a una ceremonia al cual asistimos y al final de toda la actividad una profesora que no conocía se me acercó y me preguntó si yo era seminarista, me dejó frío con esa pregunta y mi alumnos que oyeron se comenzaron a reír pues no se imaginaban a mí como sacerdote y le respondí que no, y al despedirme me dijo que sería bueno que pensara en esa posibilidad pues le inspiraba ese carisma; el camino de vuelta al trabajo lo sentí largo y esas palabras daban vueltas por mi cabeza.



Ya en el año 2006 tuve la oportunidad de ingresar a trabajar al Colegio Seminario, pues allí por ser colegio católico mi parte religiosa se marcó más y me sentía feliz por eso hasta que un día un colega me invitó hacer un retiro el cual acepté con emoción pero al mismo tiempo con miedo pues en mi secundaria no hice mi confirmación y por ende no participé nunca de un retiro. Fue allí donde mi inquietud por la vida sacerdotal se hizo más grande pero me sentía triste pues sentía que me faltaba algo. Un día a los de mi grupo nos invitaron a participar hacer oración por el día mundial por la vocaciones sacerdotales y religiosas en la iglesia Santa Clara, ya en la hora de animación y oración, sentí un vacío en mi corazón que nada lo llenaba ni el trabajo ni el estudio ni el grupo de oración ni de apoyo a la comunidad, lloré de tristeza pero decidí que buscaría realmente mi felicidad sirviendo a Dios, y decidí hablar con mi asesor espiritual de mi grupo de oración, el cual me comenzó a guiar y aclarar los temas de la vida sacerdotal descartando en primer lugar que mi edad no era impedimento, lo cual me llenó de felicidad y esperanzas, paralelamente me guiaba el padre director del colegio Seminario y llegando a manos del encargado de pastoral vocacional del Seminario Mayor para mi buen discernimiento, poco a poco pero con paso firme fue acrecentándose la vocación que me dio mi padre Dios hacia el sacerdocio.



Después con varias experiencias de círculos vocacionales ingresé al Seminario Mayor de San Carlos y san Marcelo de mi ciudad. Posteriormente en el segundo año de filosofía, ingresé al Seminario Mosén Sol del Hermandad de Sacerdotes Operarios, estudios realizados en México.

Después de los estudios del seminario, tuve mi experiencia pastoral en Brasil, en el seminario de la ciudad de Palmas, me fue muy grato y reforzante en la identidad de la Fraternidad sacerdotal, acompañando seminaristas y jóvenes, allí fui ordenado Diácono, en la fiesta del martirio de san Juan Bautista, al tiempo siguiente me pidieron trabajar en Buenos Aires, Argentina, en el área de pastoral del Colegio San Pío X y parroquia, periodo en el cual fui ordenado sacerdote un 23 de junio, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús y vísperas de san Juan Bautista. Lugar que en el cual aún continuo, un cambio brusco de estar con seminaristas a estar con niños desde los 3 años, niños y jóvenes del colegio de 18 años, como también con personas de la parroquia, muy linda experiencia de estar, adaptarse, acompañar, aprender y llevar a Cristo de una forma diferente.

Actualmente se sumó a mi actividad ministerial, estoy como formador en el Seminario patagónico de san Pedro y san Pablo, lugar y actividad en la cual me siento muy bien y realizando lo que me agrada, y por lo cual consolida uno de los motivos por el cual soy Sacerdote Operario. Una vida llena de experiencias que Dios concedió para crecer como persona, como cristiano y como Sacerdote más aún.

Es en esto que evoco a todo joven que abra su mente y corazón a las experiencias de Dios, que en ese compartir de vida, entrega a los demás y donación a Dios, lleguen a saber verdaderamente dar sentido a sus vidas, dar una respuesta de amor a esa llamada de amor, correspondencia que siempre nos traerá paz y felicidad.



Gracias por tu sí...



Vicente

y

Elena



Recibimos una invitación a dar un testimonio sobre nuestra vocación matrimonial. Esa propuesta fue el disparador que me llevó a pensar de qué manera se inició esa vocación matrimonial en nosotros cuando no teníamos ni idea de lo que significaban esas palabras, que el Matrimonio es una Vocación. Nos conocimos con Vicente cuando teníamos 15 años de edad, yo soy de Villa Mercedes San Luis, estaba paseando unos días en Junín Pcia. de Buenos Aires con mi mamá, Vicente de Buenos Aires, había llegado junto a su primo en unas mini vacaciones como premio por haber finalizado el tercer año. Tanto mis familiares como los suyos eran vecinos.

Fue así que un 17 de enero, su primo le pide a mi prima si los podíamos acercar a la Laguna de Gómez, un balneario tradicional en la zona. Esa tarde en una Estanciera IKA, fuimos todos al paseo programado, Vicente junto a su primo, sentados en el piso de la camioneta, escuchaban en silencio todas las tonterías que yo junto a mis primas íbamos charlando, de pronto, en un momento, yo miré para atrás, nuestras miradas se cruzaron y sus ojos fueron un imán para mí. Un estremecimiento me corrió por todo el cuerpo, sin saber el porqué de esa sensación.

Recordar ese momento que está tan nítido en mi memoria me emociona y ahora a la distancia con 52 años de novios y casi 45 de casados comprendo que desde ese día el Señor tenía un plan para nosotros dos, aunque no lo habíamos descubierto. Todo esto casi mágico que nos sucedió se vio interrumpido por la realidad: la distancia que nos separaba con esa adolescencia que nos atravesaba.

Fueron dos años de relación epistolar, con un amigo en común: el cartero y nosotros dos. Al terminar el secundario viaje a BsAs a estudiar, las distancias se acortaron, vivía en Ramos Mejía (Vicente en Avellaneda) y las posibilidades de vernos fueron otras. Ya recibida de Fonoaudióloga y cumpliendo un mandato familiar regresé a mi provincia a trabajar, esta vez fue muy difícil la separación y en contrapartida muy rápida la decisión de casarnos, contrariando a ambas familias que nos decían para que tanto apuro que éramos muy chicos y no teníamos nada más.... que un amor que nos desbordaba y el deseo intenso, profundo de estar juntos para toda la vida. Nos casamos en Villa Mercedes, todo un acontecimiento por ser conocida y porque me casaba con un porteño. Todo lo que siguió en esos primeros años de casados fue como una novela, sin embargo, empezamos a hacer agua como se dice, en el área espiritual, bautizada y con la primera comunión en la Iglesia Católica, asistía de pequeña a la Iglesia Evangélica Metodista junto a mi madre. Esa fe profunda que tenía no la podía experimentar en la iglesia a la cual asistíamos con Vicente.

Vocación en el mundo...



Fue así que asistir a misa se volvió motivo de desencuentros y empezamos a hacer ensayo y error un domingo a misa y otro domingo a la iglesia metodista. Así fueron esos primeros tiempos hasta que antes de los tres años de casados vivimos un encuentro para matrimonios que nos hizo descubrir al Dios de la pareja, al Dios que nos invitaba como Sacramento a seguirle y servirle de a dos. Esa experiencia fue sin lugar a dudas fundante en nuestro matrimonio pues iniciamos como un derrotero que nos llevó a estar en servicio constante con cada una de las actividades que nos permitían estar en sintonía, dialogando de manera constante buscando equilibrar nuestros modos de ser y las diferencias que aún y gracias a Dios seguimos teniendo. (me gusta decir que somos el aceite y el vinagre, pero juntos le damos un sabor exclusivo a la ensalada) A los 4 años de casados llegó Pablo a nuestras vidas, al año y medio Laura, luego Ezequiel y el último Lucas. En el camino de la vida tres hijos están casados y Lucas es sacerdote, tenemos cinco nietos y nuestro matrimonio sigue dedicado al servicio de la familia y en cada una de las actividades pastorales que nos proponen, hacerlas con entusiasmo y disponibilidad.

En este relato de parte de nuestra historia y en esas búsquedas por brindar a los matrimonios con los cuales teníamos una tarea comprometida, conocimos al Padre Vicente Zueco. Conocerlo y aprehender de su capacidad que nos brindó en cada uno de sus talleres como Madurez Afectiva, por mencionar uno de ellos, fue un viaje de ida. Luego vinieron los EPA y los EIV para cada uno de nuestros hijos y de manera casi imperceptible se fue tejiendo una historia increíble con la Hermandad de Sacerdotes Operarios, a tal punto que en una de esas charlas con padre Vicente, nos habla de su



preocupación por los jóvenes del COV (Centro de Orientación Vocacional) que se “ponían de novios” en esos encuentros sin dimensionar lo que significaba construir un proyecto de a dos.

De ese modo y animados por su inquietud nos interiorizamos sobre el Encuentro Católico de Novios Internacional, que no estaba en Argentina. Viajamos a Paraguay a dar un encuentro y con la ayuda de los hermanos paraguayos concretamos el sueño de traer el movimiento y dar el primer encuentro de novios en Argentina, septiembre del 2006 acompañados por padre Vicente hasta su partida a la morada eterna.





Han sido varios sacerdotes de la Hermandad que con su misión de servir a las vocaciones nos animan y alientan en cada encuentro, comprenden que “La boda es un día y el matrimonio para toda la vida”. Continuamos con este servicio maravilloso a los novios y matrimonios jóvenes. En estos momentos estamos en una nueva misión, en la Diócesis de Quilmes, se ha integrado el Tribunal Eclesial de Nulidad Matrimonial y hemos sido designados para la etapa pre judicial.

Esta tarea nos ilusiona de una manera diferente, la posibilidad de recibir y escuchar a personas que se acercan, tan sólo con muchos interrogantes a solicitan la posible nulidad de su sacramento, es un privilegio de poder mostrar el

lado misericordioso que tiene nuestra madre iglesia sobre estas complejas situaciones. Como cierre de esta nota ahora escribo yo Vicente y a lo escrito por Elena no quisiera terminar este relato sin contarles que en todas y cada una de las tareas y servicios que nos piden, continuamos con el mismo entusiasmo de principiantes, con ese ardor misionero que nos permite redescubrir a diario la Vocación al Matrimonio y esa confianza plena en el buen Dios que nos acompañó desde el inicio de nuestra historia de amor. Sentimos su presencia, el Señor es nuestro “socio” y damos testimonio de su: Ciento por uno.





Mayo
mes de María

*Madre
ruega por nosotros....*

"DIEZ COSAS QUE EL PAPA FRANCISCO PROPONE A LOS JÓVENES"

Jesús Rojano Martínez



Jesús Rojano Martínez, es sacerdote salesiano, profesor en el Instituto Superior de Pastoral de Madrid. Por un largo periodo fue director de la revista 'Misión Joven'.

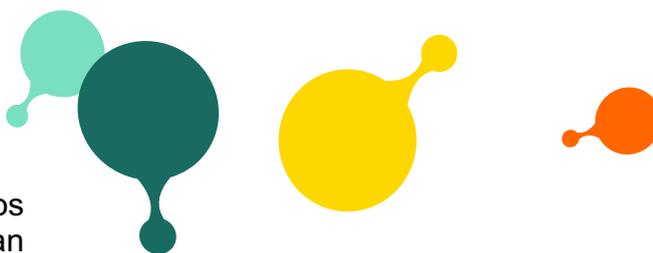
Licenciado en Filosofía y doctorado en Teología Pastoral por la Universidad Pontificia de Salamanca, ha sido coordinador de Pastoral en Bachillerato y Director de Centros Juveniles en obras salesianas en Madrid (en concreto, Atocha, Estrecho y Paseo Extremadura). Tiene una amplia experiencia como conferenciante en jornadas, encuentros y cursos; ha publicado varios libros sobre pastoral juvenil, y es colaborador habitual en diferentes revistas de contenido pastoral y educativo.

En esta edición de la revista vocacionalba vamos a compartir parte (solo dos cosas) de su libro de Publicaciones Claretianas del año 2019: "Diez cosas que el papa Francisco propone a los jóvenes". En el itinerario de artículos publicados en este año sobre pastoral juvenil, lo ofrecido quiere iluminar (juzgar) la realidad (ver) abordada en las ediciones anteriores. Estas líneas quieren recoger el pensamiento del papa Francisco sobre la Pastoral Juvenil presentes en la Jornada Mundial de la Juventud (=JMJ) de Río de Janeiro en 2013, el sínodo sobre los jóvenes del año 2018 y la correspondiente exhortación postsinodal, Christus vivit (=ChV), publicada en marzo de 2019.

I. SED PROTAGONISTAS, NO BALCONEÉIS LA VIDA

Francisco insiste mucho, como leíamos en EG 106, en que se debe dar protagonismo a los jóvenes. También lo expresaba así en el vídeo de abril de 2017 ya mencionado. No es un protagonismo "concedido" u "otorgado", sino verdadero y auténtico.

Pocos meses después de ser elegido, en la JM de Río, empleó metáforas futbolísticas para invitar a los jóvenes a ser protagonistas de la historia: "A la mayoría de ustedes les gusta el deporte. Aquí, en Brasil, como en otros países, el fútbol es pasión nacional... Chicos y chicas, por favor: no se metan en la cola de la historia. Sean protagonistas. Jueguen para adelante. Pateen adelante, construyan un mundo mejor. Un mundo de hermanos, un mundo de justicia, de amor, de paz, de fraternidad, de solidaridad. Jueguen adelante siempre... Cada uno de nosotros es una piedra viva, es un pedacito de la construcción, y si falta ese pedacito cuando viene la lluvia entra la gotera y se mete el agua dentro de la casa... Tu corazón, corazón joven, quiere construir un mundo mejor.



Sigo las noticias del mundo y veo que tantos jóvenes, en muchas partes del mundo, han salido por las calles para expresar el deseo de una civilización más justa y fraterna. Los jóvenes en la calle. Son jóvenes que quieren ser protagonistas del cambio. Por favor, no dejen que otros sean los protagonistas del cambio. Ustedes son los que tienen el futuro. Por ustedes entra el futuro en el mundo. A ustedes les pido que también sean protagonistas de este cambio. Sigán superando la apatía y ofreciendo una respuesta cristiana a las inquietudes sociales y políticas que se van planteando en diversas partes del mundo. Les pido que sean constructores del futuro, que se metan en el trabajo por un mundo mejor. Queridos jóvenes, por favor, no balconeen la vida, métanse en ella, Jesús no se quedó en el balcón, se metió; no balconeen la vida, métanse en ella como hizo Jesús” (JMJRÍO).

En ChV recupera esas expresiones de Río: “Jóvenes, no renuncien a lo mejor de su juventud, no observen la vida desde un balcón.

Jesús Rojano Martínez



**DIEZ COSAS
QUE EL PAPA FRANCISCO
PROPONE
A LOS JÓVENES**

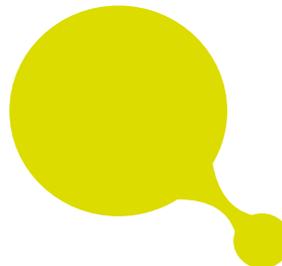


No confundan la felicidad con un diván ni vivan toda su vida detrás de una pantalla. Tampoco se conviertan en el triste espectáculo de un vehículo abandonado. No sean autos estacionados, mejor dejen brotar los sueños y tomen decisiones. Arriesguen, aunque se equivoquen. No sobrevivan con el alma anestesiada ni miren el mundo como si fueran turistas. ¡Hagan lío! Echen fuera los miedos que los paralizan, para que no se conviertan en jóvenes momificados. ¡Vivan! ¡Entréguense a lo mejor de la vida! ¡Abran la puerta de la jaula y salgan a volar! Por favor, no se jubilen antes de tiempo” (ChV 143). “Por favor, no dejen que otros sean los protagonistas del cambio. Ustedes son los que tienen el futuro. Por ustedes entra el futuro en el mundo. A ustedes les pido que también sean protagonistas de este cambio” (ChV 174).

El Papa está convencido de que “en momentos difíciles, el Señor hace avanzar la historia con jóvenes” (RP). Y es que “nuestro tiempo sólo acepta jugadores titulares en la cancha, no hay espacio para suplentes. El mundo de hoy pide que seáis protagonistas de la historia porque la vida es linda siempre y cuando queramos vivirla, siempre y cuando queramos dejar una huella.

La historia nos pide hoy que defendamos nuestra dignidad y no dejemos que sean otros los que decidan nuestro futuro. ¡No! Nosotros debemos decidir nuestro futuro; vosotros, vuestro futuro” (MJ Cracovia).

Este protagonismo no implica dejar de disfrutar la vida con alegría: “Contrariamente a lo que muchos piensan, el Señor no quiere debilitar vuestras ganas de vivir” (ChV 145), si bien “la cuestión es saber abrir los ojos y detenerte para vivir plenamente y con gratitud cada pequeño don de la vida” (ChV 146). Así, invita a los jóvenes “a vivir el presente a lo grande, utilizando las energías para cosas buenas, cultivando la fraternidad, siguiendo a Jesús y valorando cada pequeña alegría de la vida como un regalo del amor de Dios” (ChV 147). Además, “esto incluye también los momentos duros, que deben ser vividos a fondo para llegar a aprender su mensaje” (ChV 148).



Francisco reconoce que la sociedad adulta no pone fácil el protagonismo juvenil, y mete el dedo en la llaga de esta circunstancia: “¡A los jóvenes hay que tomárselos en serio! Pero parece que están rodeados de una cultura que, si por una parte idolatra la juventud tratando de no dejarla pasar nunca, por la otra excluye muchos jóvenes del ser protagonistas. Es la filosofía del maquillaje. Las personas crecen y tratan de maquillarse para parecer más jóvenes, pero a los jóvenes no les deja crecer” (RP). En Cracovia dijo algo similar: “Para muchos es fácil y beneficioso tener a jóvenes embobados y atontados que confunden felicidad con un sofá; para muchos, eso les resulta más conveniente que tener jóvenes despiertos, inquietos respondiendo al sueño de Dios y a todas las aspiraciones del corazón. Os pregunto a vosotros: ¿Queréis ser jóvenes adormentados, embobados y atontados? ¿Queréis que otros decidan el futuro por vosotros? ¿Queréis ser libres? ¿Queréis estar despiertos? ¿Queréis luchar por vuestro futuro? Queridos jóvenes, no vinimos a este mundo a «vegetar», a pasarlo cómodamente, a hacer de la vida un sofá que nos adormezca; al contrario, hemos venido a otra cosa, a dejar una huella.

Es muy triste pasar por la vida sin dejar una huella. Pero cuando optamos por la comodidad, por confundir felicidad con consumir, entonces el precio que pagamos es muy caro: perdemos la libertad. No somos libres de dejar una huella. Perdemos la libertad. Este es el precio. Y hay mucha gente que quiere que los jóvenes no sean libres; tanta gente que no os quiere bien, que os quiere atontados, embobados, adormecidos, pero nunca libres” (JMJC CRACOVIA).

II. ESCUCHAD Y SEGUID A JESÚS

Este protagonismo juvenil debe tener, según Francisco, un motor y una base en que apoyarse, como recuerda en los primeros números de ChV: “Las primeras palabras que quiero dirigir a cada uno de los jóvenes cristianos son: ¡Él vive y te quiere vivo! Él está en ti, Él está contigo y nunca se va. Por más que te alejes, allí está el Resucitado, llamándote y esperándote para volver a empezar. Cuando te sientas avejentado por la tristeza, los rencores, los miedos, las dudas o los fracasos, Él estará allí para devolverte la fuerza y la esperanza” (ChV 1-2).





Formación y crecimiento...

Ya se lo había dicho, con otras palabras, a los jóvenes chilenos: “Todos estamos invitados una y otra vez a estar cerca de Jesús. Si una actividad, si un plan pastoral, si este encuentro no nos ayuda a estar más cerca de Jesús, perdimos el tiempo, perdimos una tarde, horas de preparación: que nos ayuden a estar más cerca de Jesús... Charlando un día con un joven le pregunté qué es lo que lo ponía de mal humor: «¿A vos qué te pone de mal humor?». Y él me dijo: «cuando al celular se le acaba la batería o cuando pierdo la señal de internet». Le pregunté: «¿Por qué?». Me responde: «Padre, es simple, me pierdo todo lo que está pasando, me quedo fuera del mundo, como colgado. En esos momentos, salgo corriendo a buscar un cargador o una red de wifi y la contraseña para volverme a conectar». Esa respuesta me hizo pensar que con la fe nos puede pasar lo mismo. Todos estamos entusiastas, la fe se renueva –que un retiro, que una predicación, que un encuentro, que la visita del Papa–, la fe crece pero después de un tiempo de camino o del «embale» inicial, hay momentos en los que sin darnos cuenta comienza a bajar «nuestro ancho de banda», despacito, y aquel entusiasmo, aquel querer estar conectados con Jesús se empieza a perder, y empezamos a quedarnos sin conexión, sin batería, y entonces nos gana el mal humor, nos volvemos descreídos, tristes, sin fuerza, y todo lo empezamos a ver mal.

Al quedarnos sin esta «conexión», que es la que le da vida a nuestros sueños, el corazón empieza a perder fuerza, a quedarse también sin batería. ¿Les pasó esto alguna vez? A mí me pasó. Sin conexión, sin la conexión con Jesús



terminamos ahogando nuestras ideas, ahogando nuestros sueños, ahogando nuestra fe y, claro, nos llenamos de mal humor”^[1].

Según el Papa, la relación con Jesús cambia la vida del joven que se acerca a Él: “¿Cómo se vive la juventud cuando nos dejamos iluminar y transformar por el gran anuncio del Evangelio? Es importante hacerse esta pregunta, porque la juventud, más que un orgullo, es un regalo de Dios... Es un don que podemos malgastar inútilmente, o bien podemos recibirlo agradecidos y vivirlo con plenitud” (ChV 134). “Queridos jóvenes, este hermoso Árbol de la Vida nos muestra cómo la vida que Jesús nos regala es una historia de amor, una historia de vida que quiere mezclarse con la nuestra y echar raíces en la tierra de cada uno. Esa vida no es una salvación colgada “en la nube” esperando ser descargada, ni una “aplicación” nueva a descubrir o un ejercicio mental fruto de técnicas de autosuperación. Tampoco la vida que Dios nos ofrece es un “tutorial” con el que aprender la última novedad.





Todo el capítulo IV de ChV es un discurso dirigido directamente a los jóvenes con lo esencial del *kerygma* evangélico, centrado en la salvación que nos llega en Jesús que, enviado por el Padre, ha muerto y resucitado por nosotros y ahora sigue actuando actúa por medio del Espíritu Santo:

La salvación que Dios nos regala es una invitación a formar parte de una historia de amor que se entreteje con nuestras historias; que vive y quiere nacer entre nosotros para que demos fruto allí donde estemos, como estemos y con quien estemos. Allí viene el Señor a plantar y a plantarse; es el primero en decir “sí” a nuestra vida, él siempre va primero.

Es el primero a decir sí a nuestra historia, y quiere que también digamos “sí” junto a Él. Él siempre nos primerea, es primero” (JMJ PANAMÁ). Por tanto, “si eres joven en edad, pero te sientes débil, cansado o desilusionado, pídele a Jesús que te renueve. Con Él no falta la esperanza” (ChV 109

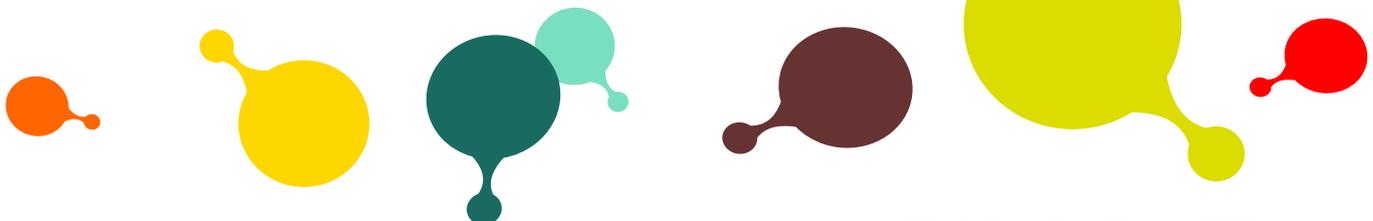
La cercanía con Jesús conlleva un modo de vivir y de actuar: los evangelios lo denominan “seguimiento”. Francisco lo expresa así: “¿Qué haría Cristo en mi lugar? ¿Qué haría Cristo en mi lugar, en la escuela, en la universidad, en la calle, en la casa, entre amigos, en el trabajo; frente al que le hacen bullying: «¿Qué haría Cristo en mi lugar?». Cuando salen a bailar, cuando están haciendo deportes o van al estadio: «¿Qué haría Cristo en mi lugar?». Esa es la contraseña, esa es la batería para encender nuestro corazón y encender la fe y encender la chispa en los ojos que no se les vaya. Eso es ser protagonistas de la historia. Ojos chispeantes porque descubrimos que Jesús es fuente de vida y de alegría... Ser protagonistas es hacer lo que hizo Jesús. Allí donde estés, con quien te encuentres y a la hora en que te encuentres: «¿Qué haría Jesús en mi lugar?» No basta con escuchar alguna enseñanza religiosa o aprender una doctrina; lo que queremos es vivir como Jesús vivió” [2].

“Si alcanzas a valorar con el corazón la belleza de este anuncio y te dejas encontrar por el Señor; si te dejas amar y salvar por Él; si entras en amistad con Él y empiezas a conversar con Cristo vivo sobre las cosas concretas de tu vida, esa será la gran experiencia, esa será la experiencia fundamental que sostendrá tu vida cristiana. Esa es también la experiencia que podrás comunicar a otros jóvenes” (ChV 129). “Por más que vivas y experimentes no llegarás al fondo de la juventud, no conocerás la verdadera plenitud de ser joven, si no encuentras cada día al gran amigo, si no vives en amistad con Jesús” (ChV 150).

del Libro

Martínez Jesús Rojano, *Diez cosas que el papa francisco propone a los jóvenes*, Editorial Claretianas, Madrid, España, 2019

[1] Discurso a los jóvenes de Chile, 17 de enero de 2018.
[2] Discurso a los jóvenes de Chile.





LOS ABUSOS SEXUALES EN LA IGLESIA DESAFÍOS DE LA PREVENCIÓN

“... sentimos el peso de la responsabilidad pastoral y eclesial, que nos obliga a discutir juntos, de manera sinodal, sincera y profunda, sobre cómo enfrentar este mal que aflige a la Iglesia y la humanidad.”
(Francisco, 21/02/2019. Encuentro sobre la Protección de menores en la Iglesia).

La realidad de los abusos ha ayudado a la iglesia a ver que es necesario un cambio estructural en todas las dimensiones de su vida. El hecho de los ABS tiene una magnitud social tan grande que afecta todos los grupos humanos y sus estructuras. Por eso es una realidad que no se resuelve con reglas estrictas y medidas legales, con castigos ejemplares o con indemnizaciones económicas, ni siquiera con pedido de perdón a las víctimas, sino con un proceso profundo de conversión al evangelio.

Los datos que ahora presentamos son fruto del trabajo intenso de una institución denominada CENTRO DE PROTECCIÓN DE MENORES Latinoamérica (CEPROME) (<https://cepromelat.com/>). Su director, el P. Daniel Portillo, profesor de la Universidad Pontificia de México, ha promovido un trabajo de equipo con profesionales de varios ámbitos científicos (teología, derecho canónico, psicología, medicina, pedagogía, sociología, derecho civil, etc.) y de varios países de América Latina (<https://cepromelat.com/red-de-prevencion/>). En su página web podemos encontrar toda una serie de iniciativas destinadas a la PREVENCIÓN y FORMACIÓN de los cristianos con respecto a los ABS[1].

“.. así pues, el ejercicio ... de la prevención, ..., exige un tratamiento holístico, que englobe todos los aspectos, no solo sexuales, no solo cometido por clérigos y no solo contra menores de edad. Dicho ejercicio debe aspirar a una

reflexión más global, que elimine todo reduccionismo y que tienda a ser más interdisciplinar. La prevención es un trabajo mucho más amplio que prevenir abusos sexuales. Es la construcción de un futuro en que la iglesia sea más coherente con la misión evangelizadora, y practique dinamismo de verdad y justicia adecuados a las exigencias de los tiempos actuales.”[2] (P. Daniel Portillo)

Desde la Animación y Pastoral Vocacional tenemos la posibilidad de una participación activa y seria en este proceso que se ha iniciado a nivel mundial, y es un bien no sólo para la iglesia sino para toda la sociedad. Como agentes pastorales empeñados en la dinámica de llamamiento de la Iglesia, nos corresponde ser promotores de hombres y mujeres con la madurez necesaria para servir a Dios y a los hombres transformando la Iglesia en una verdadera casa de acogida y de amor.

¿Qué aspectos debemos tener en cuenta en nuestro trabajo vocacional? Muchos son los desafíos y por eso presentaremos dos líneas que desarrolla el CEPROME.

PREVENCIÓN

Los agentes de la Animación Vocacional están en contacto directo con los jóvenes que sienten deseo de entregar sus vidas a Dios. Es importante que conozcan mínimamente algunos datos sobre los ABS referidos en la primera parte del artículo.

- a) Desde la teología[3], se considera que la base de los ABS es el *clericalismo*. Como lo hemos indicado anteriormente, el tipo de relación entre las distintas vocaciones eclesiales dieron preponderancia al ministerio ordenado como superior a las demás vocaciones, y generó una **asimetría** en la participación de los cristianos en la iglesia. Esto ha facilitado que tanto ministros ordenados, como consagrados y laicos construyan relaciones desde la perspectiva **del poder y la sumisión**.



Esta asimetría cuando vivida y aceptada por todos los cristianos, permite la existencia en la iglesia de relaciones de dominio y no de servicio, de prepotencia y no de humildad. En este contexto suceden los *abusos de poder, de conciencia, espirituales y también sexuales*. Por eso se insiste que el problema original de los ABS no es una cuestión de sexualidad, sino de relaciones personales e institucionales que permite la desigualdad y dominio de las personas dentro de la Iglesia.

La Sinodalidad es la dinámica contraria al clericalismo que puede superar esta asimetría. Por eso todos los esfuerzos que hoy se realizan en este tema están siendo desarrollados por ministros ordenados, consagrados y laicos, todos ellos desde su especialidad científica. Sólo con la colaboración de todos es posible dar una respuesta ajustada y equilibrada a la misión evangelizadora de la iglesia en este momento de crisis.

Toda la sociedad ha protestado y levantado la voz porque los ABS suceden en todas las comunidades humanas. Esto demuestra que se hacen necesarias respuestas con más verdad, justicia y equilibrio. En la iglesia, la respuesta es el trabajo en conjunto de todas las vocaciones, desde el

diálogo y discernimiento comunitario, desde la dignidad bautismal de cada uno de los cristianos.

En la Pastoral Vocacional esta orientación teológica nos indica que la promoción y animación vocacional ha de ser más inclusiva y equilibrada en las relaciones entre las diferentes opciones vocacionales. Por ejemplo:

- Presentación de la igualdad dignidad de cada una de las vocaciones desde el bautismo.
- Participación de las distintas vocaciones eclesiales en las estructuras de Animación y Pastoral Vocacional.
- Promover de igual forma cada una de las opciones vocacionales.
- Generar diálogos y discernimientos vocacionales con la participación de las diferentes vocaciones.
- Coparticipación de otras pastorales afines a la Pastoral Vocacional (Catequesis, Pastoral Juvenil, Pastoral Familiar, etc.)
- Los laicos son los principales actores hoy en la dinámica de prevención de ABS dentro de la iglesia, los más activos y generosos. Su participación en los casos de ABS en el ámbito de la Pastoral Vocacional es indispensable. (psicólogos, médicos, pedagogos, abogados, sociólogos, etc.).





b) Desde la antropología[4], los abusos tienen como base la *violencia*. Todos los abusos son el ejercicio de una violencia de una persona sobre otra, especialmente sobre personas menores y/o vulnerables. Ya hemos indicado que estadísticamente la mayor parte de las personas que sufren abusos son niños/as y mujeres, y que la mayor parte de los abusadores son hombres (aunque no todos).

¿A qué tipo de violencia se refiere? Desde la psicología, la pedagogía y la sociología, la violencia es un mecanismo presente en todos los ámbitos de la sociedad y del mundo, en el que se ejerce una coerción/coacción física, psicológica, emocional o sexual en otra persona indefensa y frágil. El ejercicio de esta violencia deja marcas en quien la recibe y altera su vida, su identidad y su desarrollo vital.

En el caso de la violencia a niños, se constata que todavía muchos reciben malos tratos en el ambiente familiar, pero también en el ambiente escolar y deportivo. Las formas de violencia hoy son múltiples y generan una gran **desconfianza** en sí mismo y en los demás. Anteriormente hemos indicado algunas características de la persona que ha recibido abuso, y es fundamental notar como su desarrollo personal e interpersonal es muy limitado.

Generar la confianza es fundamental en la perspectiva de las ciencias humanas para

superar los efectos de la violencia. Una confianza del individuo en sí mismo y en las instituciones que le acogen. Esto solo es posible desde la prevención y la creación de ambientes educativos y vitales basados en la acogida y comprensión.

En el acompañamiento vocacional podemos tener en cuenta algunos elementos para generar la confianza en los jóvenes vocacionados:

- Enseñar los jóvenes al **cuidado de su cuerpo**. Este elemento produce en el joven la confianza básica en sí mismo, y el desarrollo de una personalidad que se acepta tal como es. Es el nivel básico de atención a sí mismo.
- **El autoconocimiento** es un elemento fundamental en el proceso de crecimiento vital. Ayudar los jóvenes a escribir su historia de vida se hace indispensable porque la mayor parte de la violencia sucede en la familia y en el ambiente escolar. Si el joven no hace consciente las etapas de su vida, le será difícil asumir una misión desde la encarnación en la historia que le toca vivir.
- **El autodomínio** del mundo emocional es un elemento a tomar en cuenta la **persona acompañada. Su gestión de la ira, la rabia**, los impulsos emocionales agresivos o eufóricos, puede indicar su estabilidad o inestabilidad.
- La capacidad de **entrega y**





autodonación es determinante en el proceso de discernimiento vocacional. La persona que es capaz de vivir desde la perspectiva de donación establecerá relaciones de paridad, equilibrio, de servicio, y podrá superar cualquier tentación de dominio y violencia sobre los demás.

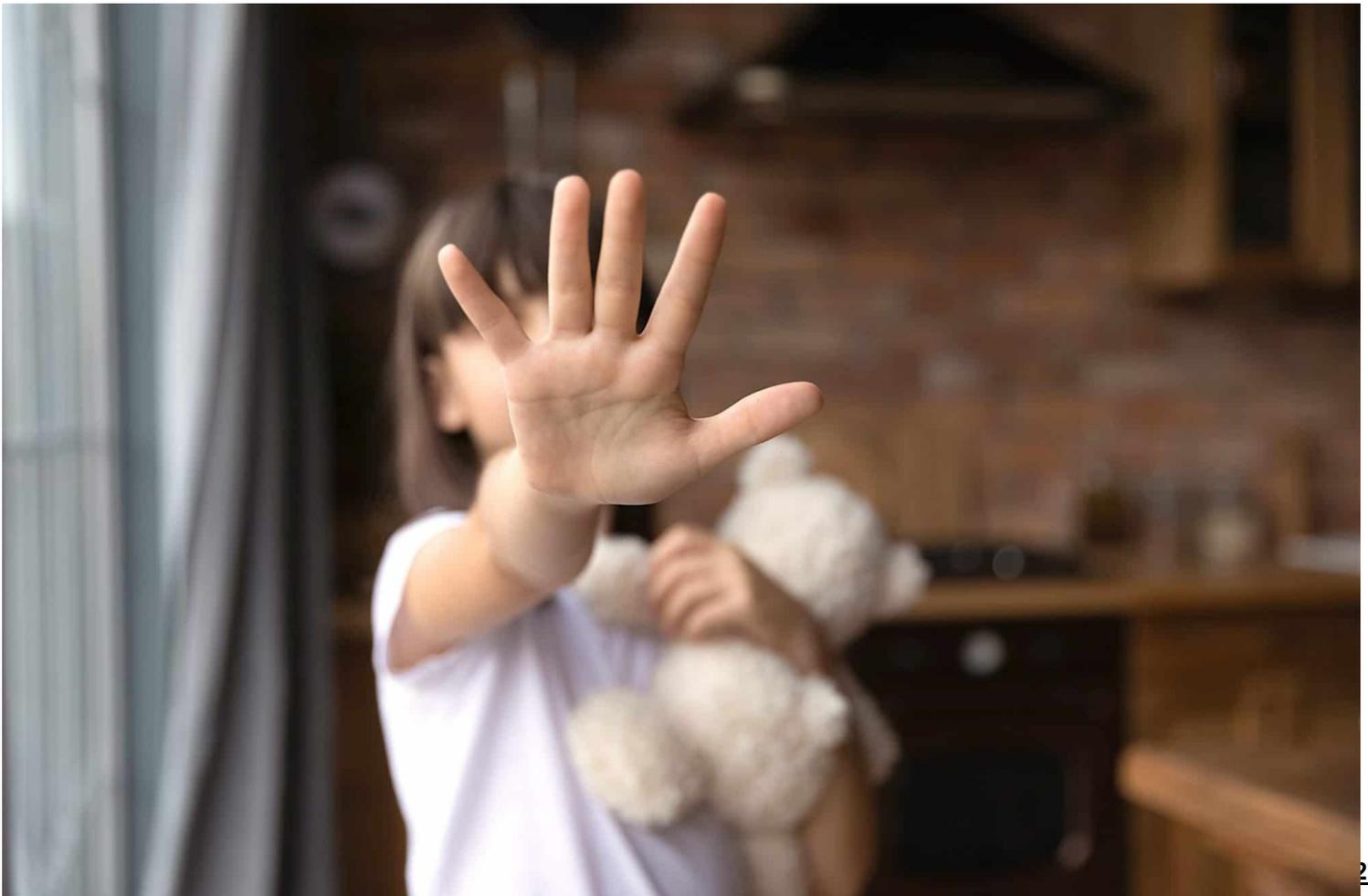
- Es importante en la PV introducir y desarrollar el tema de **la sexualidad y de la afectividad** desde una perspectiva equilibrada y sana. No se puede dar por supuesta la formación en este campo en los días de hoy porque la pluralidad de opciones de identidad sexual que son propuestas por nuestra cultura ha llevado a una visión poco acorde con la antropología cristiana. Los jóvenes necesitan una formación teórica y práctica en esta dimensión antes de realizar su opción vocacional definitiva.

CUIDADO Y ATENCIÓN

La prevención es el paso más importante para desarrollar y que absorbe el empeño y fuerzas de la sociedad civil y de la Iglesia. Pero ¿Qué hacer cuando se constata la realidad de los abusos?

También en la Pastoral Vocacional se hace necesario conocer algunos dinamisismos básicos para la atención a posibles víctimas de violencia y abusos, y es necesaria también la atención a los victimarios que cometen esos abusos. El problema de los ABS exige atención a ambas partes, y también a las familias y comunidades donde se producen. Tiene que ser un abordaje global.

- a) **La denuncia.** En la legislación civil y en la eclesial es obligatorio denunciar cualquier caso de violencia y abuso cometido dentro de las instituciones eclesiales. Y en los ABS cometidos contra menores no hay prescripción. Informar e instruir un proceso en los casos de ABS es obligatorio para cualquier persona de cualquier condición: padres de niños, profesores, responsables educativos, consagrados/as, laicos, ministros ordenados. No permitir o impedir la denuncia es también objeto de penas civiles y eclesiásticas[5].





b) **La víctima.** Siempre y en cualquier situación la persona que ha sufrido los abusos **debe ser acogida y escuchada**, sin prejuicio ni recriminación. La víctima al comunicar su situación vive un drama personal y profundo.

En el caso de las denuncias hechas por niños/as, por veces los responsables no dan crédito a los relatos, e incluso obligan a castigos y al silencio. Todas las indicaciones aconsejan hoy a la escucha atenta y respetuosa, para evitar que la persona abusada viva el drama de la discriminación y pierda la confianza en sí misma y en las instituciones.

Partiendo de la denuncia se instauran procesos de investigación y discernimiento que ayudarán a verificar la magnitud de los abusos.

c) **El victimario/abusador.** Todavía hoy se piensa que la solución para la persona que comete algún tipo de abuso debe ser sencillamente castigada o penalizada con diferentes normas civiles o eclesiásticas. La investigación desarrollada en estos 20 años llevó a descubrir que **el abusador necesita realizar un proceso de acogida y tratamiento** que le lleve a descubrir las raíces de su comportamiento, y a realizar tratamiento médico, psiquiátrico, terapéutico y espiritual de acuerdo con la gravedad de sus comportamientos.

Solamente la aplicación de penas civiles o eclesiásticas no soluciona el problema de la violencia ejercida sobre otros. La toma de consciencia sobre sus dinámicos relacionales, sobre las experiencias de violencia sufridas en la vida, y sobre las consecuencias de sus conductas es indispensable para que no vuelva a entrar en la dinámica de los abusos.

La pastoral vocacional en sintonía con las necesidades de la iglesia actual debe considerar estos puntos básicos de la prevención y cuidado para realizar su misión con fidelidad. Es precisamente esta pastoral la puerta de entrada de los jóvenes a su compromiso definitivo con la iglesia, y por eso necesita ofrecerles procesos de información y discernimiento acordes con las necesidades y atentos a la crisis que vivimos actualmente.

En este sentido, el CEPROME indica algunos elementos del perfil humano y espiritual que deben tenerse en cuenta para el discernimiento de la vocación, especialmente al ministerio ordenado y a la vida consagrada.

- Una negación (u ocultamiento) de la **historia personal de vida**, o parte de ella. Esta actitud indicaría una falta de capacidad para asumir la vida desde la verdad histórica. Consecuentemente llevaría a problemas posteriores de sinceridad y verdad en la vivencia vocacional, buscando fugas,



- subterfugios, creando una identidad desajustada con la realidad.
- Comportamientos dominados por la **excesiva ira o por estados eufóricos** habituales. Este factor indicaría una falta de dominio personal de las emociones, y posteriormente llevaría a desequilibrios emocionales y conductas dominadas por la violencia sobre los demás.
 - El **narcisismo** es indicado por los psicólogos como un dato de personalidad característico de las nuevas generaciones. Es propio de la cultura actual y de la centralidad de las redes sociales en la vida cotidiana. Esta característica llevada a grados extremos crea personas que buscan una vida centrada en sí mismas, e incapaces de apertura y donación a los demás, y a una ajustada relación con la realidad. Puede incluso transformarse en un disturbo.
 - La formación de la **identidad sexual** estable debería adquirirse antes de realizar la entrada en cualquier casa de formación. Si no hay una identidad corporal, sexual y afectiva estable, se hace muy difícil iniciar un proceso de identidad y configuración con Jesucristo, y llevaría a problemas posteriores en la formación vocacional.
 - Actitudes permanentes de **autoritarismo, complejos de superioridad** o inferioridad excesivos, **aspiraciones de poder** y clericalismo permanentes, tendencia a relaciones basadas en el chisme y la división, indican que la persona no tiene capacidad de generar una vida de comunión con Dios y con los demás.
 - Tendencia a vivir una **espiritualidad que no corresponde con la historia actual** y las necesidades reales de la iglesia indica un dinamismo de fuga de la realidad (fuga mundi) incapaz de asumir la misión actual de la iglesia.

No olvidemos que todos los cristianos, también los agentes de Pastoral Vocacional, podemos asumir protagonismo en la misión que hoy se le pide a la Iglesia: *ser casa del amor de Dios* (Benedicto XVI). No sólo por bien de la Iglesia, pero por la necesidad que tiene el mundo de ser transformado por el amor de Dios.

-
- [1] Como ejemplo de la densidad de formación en este campo se pueden ver los siguientes videos: Teología y Prevención https://www.youtube.com/watch?v=qBL7TM7Upa8&ab_channel=Ceprome ; Educación y Prevención: https://www.youtube.com/watch?v=xONg4YRT-s4&ab_channel=Ceprome.
- [2] <https://www.vidanuevadigital.com/pliego/la-prevencion-del-abuso-en-la-iglesia-latinoamericana/>
- [3] http://www.arquidiocesiscaracas.com/ADC/wp-content/uploads/2020/07/Nuestra_liturgia_desafiada_por_el_corona.pdf
- [4] https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/1576/CD37_R19sp.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- [5] http://www.buentrato.cl/pdf/est_inv/conviv/ce_martinez.pdf
- [5] https://www.vatican.va/content/francesco/es/motu_proprio/documents/papa-francesco-motu-proprio-20190507_vos-estis-lux-mundi.html



P. José Carlos
Da Silva Da Silva
 Operario Diocesano



*Que no pueda decirse de un operario
que pudo hacer algún bien y no lo hizo*

Don Manuel Domingo

